

LUISA ROLDÁN



MUJER

ARTISTA



LUISA ROLDÁN

“LA ROLDANA”

MUJER ARTISTA

LUISA ROLDÁN. MUJER ARTISTA.

© EDITA: *Consejería de Educación, Cultura y Deportes.*
Servicio de Publicaciones.

TEXTO, REALIZACIÓN Y DISEÑO: © *Laura Quiles Cerdera.*

Todo el libro está realizado con la aplicación Canva para Educación (versión gratuita para docentes).

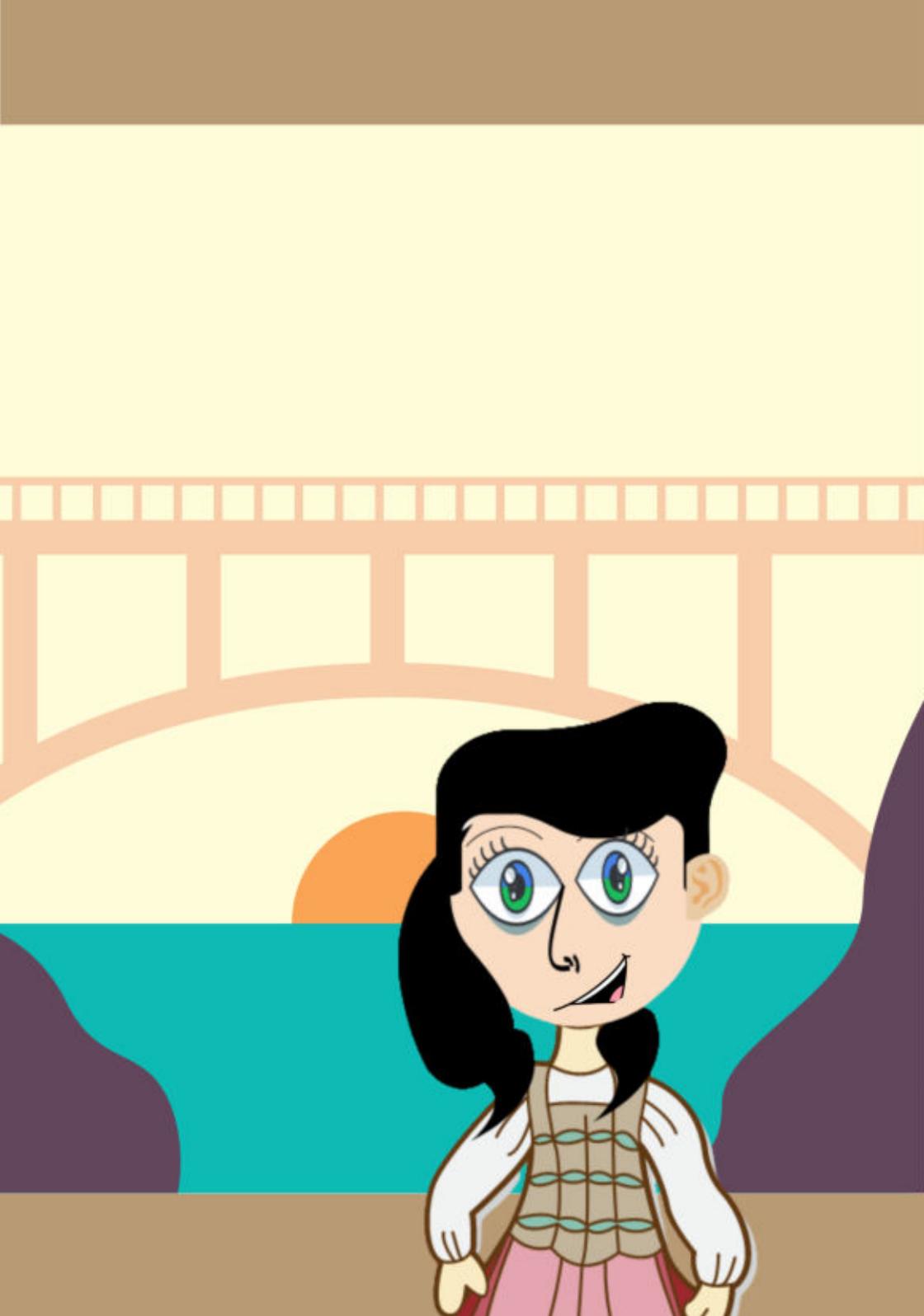
ILUSTRACIONES:

© *iconsy; sketchify; Sketchify Italy; Sketchify Spain; Sylph Creatives; oleggur; Edmond Steuber's Images; NotionPic; Giuseppe Ramos S; Color Vectors; Nadzin; Ektisham Abid's Images; keyrabbbiticons; Lineartestpilot; pixabay; Terry Bedics's Images; mu2021; Bio CTV's Images; DAPA Images; amethyststudio; ovidiutimplaruportfolio; oleksiiafanasiiev y Visual Alley via Canva.com.*

D. L. : T̄ 48-2023

IMPRESIÓN: CELYA EDITORIAL.

A mis padres, sevillanos y
artistas de la vida.
Con todo mi cariño.

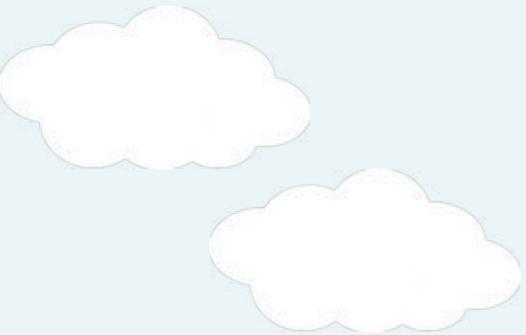




Me llamo Luisa Roldán, pero podéis llamarme Roldi, que es más cariñoso y cercano, aunque todos me conocen como la Roldana. Con orgullo os diré que soy sevillana, hija de Pedro Roldán y Teresa Mena. Nací en la ciudad hispalense en 1652.

Mi padre era escultor y profesor, así que estaba siempre muy atareado y de aquí para allá. En casa no había tiempo para aburrirse; llegamos a ser 12 hermanos. Sí, 12 movidas criaturas entre hermanos y hermanas. Seguro que os parecen muchos; también se lo parecían a mi paciente madre.





Incluso después de la mortífera epidemia de peste y la profunda disminución de la población que provocó esta, tener tantos hijos en la época era casi lo normal, sobre todo entre las clases más pudientes, y nosotros no íbamos del todo mal.



De pequeña, siempre estaba en el taller de mi padre, el gran maestro, con los ojos abiertos como platos, dispuesta a aprender y empaparme de todas las curiosas técnicas escultóricas y decorativas, que utilizaban él y sus ayudantes. Estos, que habían entrado como aprendices del oficio a muy temprana edad, eran casi de la familia.

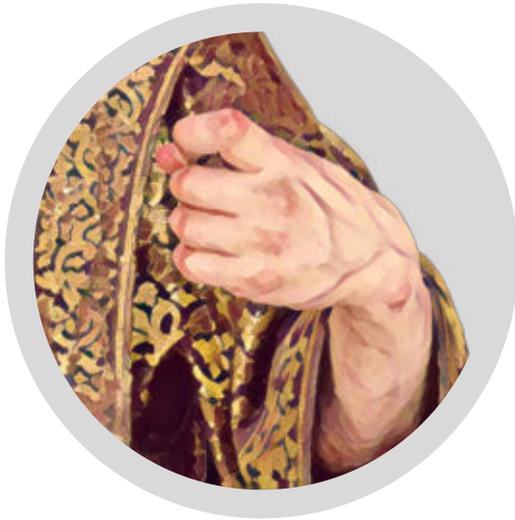
TALLER DE ESCULTURA



Las esculturas que ellos hacían, y que se realizaban en nuestra tierra, solían tallarse en madera o modelarse de barro cocido (terracota), materiales claramente más humildes que los usados en otros sitios, pero que resplandecían con mucha gracia y buen resultado después de ser dorados o estofados.



Seguro que os preguntaréis qué es eso del estofado. No es un guiso ni nada parecido, sino una técnica para conseguir que las telas, que llevan los personajes de las esculturas, parezcan reales y ricas; de hecho, el término viene del italiano *stoffa* que significa justamente eso, tela.



Os cuento muy rápido cómo se hacía: primero, una brillante capa de dorado; después, una fina capa de pintura y, por último, raspar para poder ver la superficie dorada del fondo; algo la mar de entretenido, pero a la vez, divertido y sorprendente.

Y también sorprendente, sin duda, era la forma que teníamos de animar las obras para que parecieran reales; les colocábamos todo tipo de postizos, algo que creo sigue estando hoy de moda con tanta uña larga y tanto pelo con extensiones, tra tra.

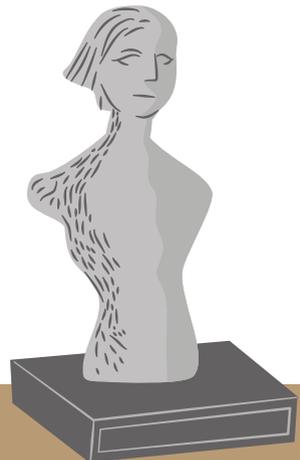
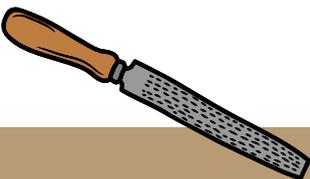


Una Virgen podía aparecer con cabello natural, con ojos o lágrimas de cristal, mientras que un Cristo lo podía hacer con una corona de espinas de las que pinchaban de verdad.





El trabajo de gubia y escotina absorbía tanto a mi padre que, en ocasiones, le echaba una mano con sus encargos; aunque luego claro, las obras las firmaba él, algo que me daba un poco de rabia, la verdad. Mis hermanos y hermanas también lo ayudaban, dorando y estofando las bellas tallas de madera que salían del taller para muchos destinos de la provincia; esculturas que pertenecen a lo que vosotros llamáis imaginería española o conocéis más por la famosa Semana Santa.



El 25 de diciembre de 1671 me casé, porque así lo quise, con un dorador y aprendiz del taller de mi padre: Luis Antonio de los Arcos, ¡mi querido Luis! No fue un momento fácil en mi vida porque el cabeza de familia, o el cabezón de mi señor padre, se negó en rotundo al matrimonio y no me dio su permiso; por supuesto, ni siquiera vino a nuestra boda, algo que me entristeció profundamente.



Algunos dicen que rechazó la boda porque pensaba que Luis no era bueno para mí, pero yo creo que era porque no quería perderme como escultora del taller familiar, con todo lo que eso conllevaba.

Poco a poco lo fui superando, sobre todo, porque Luis y yo conseguimos abrir nuestro propio negocio en Sevilla. Nos convertimos en un equipo de escultores muy añañados, hacíamos bastantes obras para cofradías y conventos, y nos fuimos haciendo un hueco en el panorama artístico de la ciudad. En la Sevilla de aquellos años destacaban importantes pintores que estoy segura de que os suenan, como Murillo (el de las Inmaculadas) o Valdés Leal (el de los esqueletos y calaveras); ambos eran rivales y yo tuve la suerte de conocerlos y disfrutar de su arte.



En 1684 conseguí un encargo clave en mi amada y luminosa Cádiz, una ciudad que empezaba a conocerse por aquel entonces como la Tacita de Plata, posiblemente, por el tipo de metal que llegaba desde las Américas.



Allí vivimos una buena temporada y pude realizar el Ecce Homo que hoy está en la catedral. Diréis, qué le pasa a la Roldana que habla tan raro. Os cuento que ese término está escrito en latín y significa "He aquí el hombre", algo que dijo el cobarde romano Poncio Pilatos mostrando a Jesús, azotado y coronado de espinas... no sé si antes o después de lavarse las manos.



Una obra, no es porque yo lo diga, que me quedó muy lograda. Creo que supe plasmar de forma directa aquello que me pedían, algo que hoy podéis apreciar en el rostro sufriente de Jesús, sus ropajes y sus ondulantes cabellos que alcanzaron mucha fama. Por aquel entonces hice muchas obras más, así que si os interesa podéis buscarlas.



El apoyo de Luis, el reconocimiento de mis compañeros y, sobre todo, algo que yo sentía por dentro, me empujaban a querer mostrar a todo el mundo lo que valía. No me importa decir que quería que me reconocieran como la gran escultora en la que me estaba convirtiendo, y que lo hicieran en un lugar trascendente, ni más ni menos que en Madrid, lugar donde estaba asentada la Corte y donde habían trabajado tiempo atrás otros importantes escultores como Alonso Cano y Pedro de Mena, andaluces como yo. ¡Creéis que lo logré?...



Pues sí, lo logré, y tras varios años viviendo allí fui nombrada en 1692 (redoble de tambores...), escultora de cámara de la corte real. De aquellas estaba reinando, no sin dificultades, el último rey de los Austrias, Carlos II; que conoceréis por sus muchos apelativos (el cobarde, el tonto, el hechizado...), algunos más acertados que otros.



Esto de ser reconocida oficialmente como la primera escultora española era, en el siglo XVII, algo impensable. Muchos mundos se nos cerraban a las mujeres por aquel entonces y el del arte también, así que por eso me gusta gritarlo a los cuatro vientos:

¡E-S-C-U-L-T-O-R-A-D-E-C-Á-M-A-R-A!



Me gané la vida con una profesión que me apasionaba e hice algo que pocas mujeres habían hecho con anterioridad, por lo menos que se sepa. El rey Carlos II me encargó una de mis obras más conocidas, el llamado San Miguel de El Escorial, una obra de madera a tamaño natural, en la que tallé al valiente arcángel pisoteando y apaleando al diablo.



Os cuento un secreto: usé el rostro de mi marido para representar al diablo, ¡Ji, ji, ji!, y mi autorretrato para el arcángel. Mucho se ha escrito sobre mi intención al hacer esto, y yo os digo, por qué no... también hay que jugar y divertirse.

Por otro lado, nosotras las mujeres artistas no podíamos acceder a copiar desnudos masculinos, por tanto, el cuerpo de Luis me sirvió de modelo. En definitiva, me senti libre para hacerlo y si queréis un poco rebelde; plasmé lo que me dictaba el corazón en ese momento.



Estaréis pensando que con tanto título y con tanto encargo me hice rica, pues no fue el caso. Tuve que sufrir la lamentable situación económica por la que pasaba la España del siglo XVII. Con las continuas guerras y los rocambolescos cambios acaecidos, la Corona pagaba francamente mal y tarde.



A pesar de que en 1700 la Casa de Austria fue sustituida por la de los Borbón, yo no perdí mi puesto y fue gracias a mi tenaz empeño. Solicité por carta al nuevo rey Felipe V, nieto del famoso Luis XIV (Rey Sol) y Maria Teresa (su abuela española), que validara mi nombramiento como escultora de cámara.



En la carta también le hablé de las obras con las que por aquel entonces me ganaba la vida, unas obras pequeñas de terracota de colores, es decir, de tierra cocida, pero bellas como alhajas, que ocupaban mi tiempo entre encargo y encargo real. Mis creaciones, sobre todo religiosas, se ajustaban muy bien al espíritu de la época, al espíritu de la Contrarreforma. Ya sé que estaréis pensando qué será este nuevo palabro. Pues es el nombre que dio la Iglesia a la lucha contra una revuelta religiosa iniciada contra ella, en el siglo XVI.



El enemigo y protagonista de esa revuelta, que ha pasado a la historia como Reforma protestante, fue el combativo monje alemán Martin Lutero.



Este había criticado que la Iglesia no hacía bien las cosas y yo os digo que continuaba sin hacerlo en el siglo XVII, así que todavía necesitaba un fuerte tirón de orejas. La corrupción y el perdón de los pecados, a cambio de un montón de monedas, seguían estando a la orden del día.

¡Menudo chollo esto del perdón de los pecados!



En respuesta a la situación, el arte, en lo que luego llamaron barroco, buscaba conmover y acercarse a los fieles, en definitiva, ser expresivo y humanizado; algo que tenía que ver mucho conmigo y con mi personalidad. Creo que di toques diferentes a mis obras, no sé si fue por ser mujer o por mi capacidad de observación y empatía con los personajes. En algunas obras me preocupé mucho por mostrar aspectos delicados y en otras, intentaba captar más el dramatismo, el desconsuelo y la angustia.

Durante mi estancia en la corte madrileña tuve encargos para algunos lugares cercanos, como el monasterio de Sopetrán (Torre del Burgo), cerca de Hita, en Guadalajara.



De todas las obras que hice, hay dos a las que estoy muy unida y esas son las que se encuentran hoy en el Museo de Guadalajara. Una representa una escena infantil de la vida de Jesús y, la otra, de la vida de la Virgen María. En las dos escenas, los protagonistas se ríen y eso me encanta. Va a ser verdad que una sonrisa rejuvenece y es buena para la salud y si no me crees observa esas escenas con detenimiento y te contagiarán de paz. ¡Fuera el estrés!



En el museo están muy orgullosos de estas esculturas y, más aún, cuando se las piden para exponerlas en el extranjero. De hecho, creo que es el segundo museo de todo el mundo que tiene más obras mías, el primero está en New York, la ciudad de los rascacielos y de la grandiosa estatua de la libertad, ese derecho que yo tanto defiendo.



Os muestro las obras que tienen en la Gran Manzana porque creo que podéis reconocer que hay un estilo muy parecido en todas, mi marca de identidad.



Ya sé que poco se sabe de mi última etapa como artista y eso se debe a que yo poco o nada aparecía en los papeles oficiales, ya fuesen profesionales o personales. Vamos, algo muy común a lo largo de la historia para la mayoría de las mujeres.

Si que os puedo nombrar alguna excepción puntual. Todavía me acuerdo de aquellos momentos en los que, de forma casi secreta y clandestina, metía papelitos en las esculturas diciendo que era yo la autora, esperando con entusiasmada paciencia que alguien lo descubriera en ese u otro tiempo.



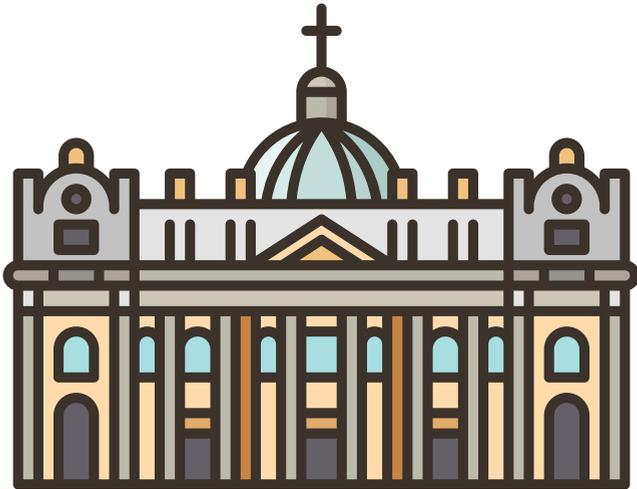
Y otra, no tan alegre, en que declararé, de mi puño y letra, la lastimosa situación económica por la que estábamos pasando mi familia y yo. Al contrario que otros de mis compañeros de profesión, yo nunca obtuve plaza para vivir en las famosa Casa del Tesoro, que en Madrid se dedicaba a multitud de funciones y, entre ellas, residencia de artistas. Menos mal que el duque del Infantado, por aquellas ya el décimo, que además tenía muy buena relación con la Corona, hizo el favor de dejarme un pequeño espacio en una de sus propiedades. No sabéis cuánto se lo agradezco todavía.



El 10 de enero de 1706 pasé, como se suele decir, a mejor vida, algo que parece una frase hecha, pero es que estaba tan mal, pobre y enferma que ni siquiera pude firmar la documentación de mi testamento... Bueno, no sé por qué lo hice, porque bienes, lo que se dice bienes, no tenía ninguno. Así que mis hijos, los que me quedaban, Francisco y María, no pudieron disfrutar de herencia alguna. Y así es como acabaron mis días, enterrada supongo, como así lo pedí, en algún lugar de la iglesia de San Andrés de Madrid, cerca de las llamadas Vistillas donde hoy podéis disfrutar de un maravilloso parque.



El destino, y sus caprichosos juegos, quiso que, el mismo día en que abandoné el mundo y entré en el último sueño, se me otorgara en la prestigiosa Academia de San Lucas de Roma, una escuela para artistas situada en la Ciudad Eterna, el título de “Mérito Académico”. Jo... algo que, sin duda, hubiera sido un honor recibir en vida, por muy vanidoso que pareciese, ¿no creéis?



Aunque al final de mi vida hubo más sombras que luces, os contaré para que subáis un poco el ánimo, que además de obtener fama fuera de nuestras fronteras, tuve la inmensa suerte de que uno de los más renombrados escritores sobre arte de la Edad Moderna, Antonio Palomino, me dedicara unas preciosas líneas en su libro sobre los artistas más destacados del arte español. Dijo que yo era una artista virtuosa, original, con talento y, para rematar, modesta. Palomino no solo le daba a la pluma sino también al pincel, así que su criterio lo podemos considerar fiable.



Fui una de las 226 biografías de artistas que según Palomino formaban, simbólicamente, el Parnaso español: lugar privilegiado donde habitaban mis amigas las musas, inspiradoras de las Artes.

¡Qué más se puede pedir...!



Bueno... si me lo permitís, una cosa sí que os quiero pedir, que contéis mi historia para que no caiga en el olvido. Creo que es importante saber que el arte también es una actividad de mujeres y que fuimos muchas las que lo practicamos, antes y ahora, y lo hicimos francamente bien, aunque no salgamos casi nada en los libros de texto o seamos ignoradas por algunos museos.

El papel de la mujer o de la mujer artista, recordadlo siempre, va más allá de ser solo modelo o musa, va más allá de ser solo objeto...
palabra de Luisa Roldán, escultora.





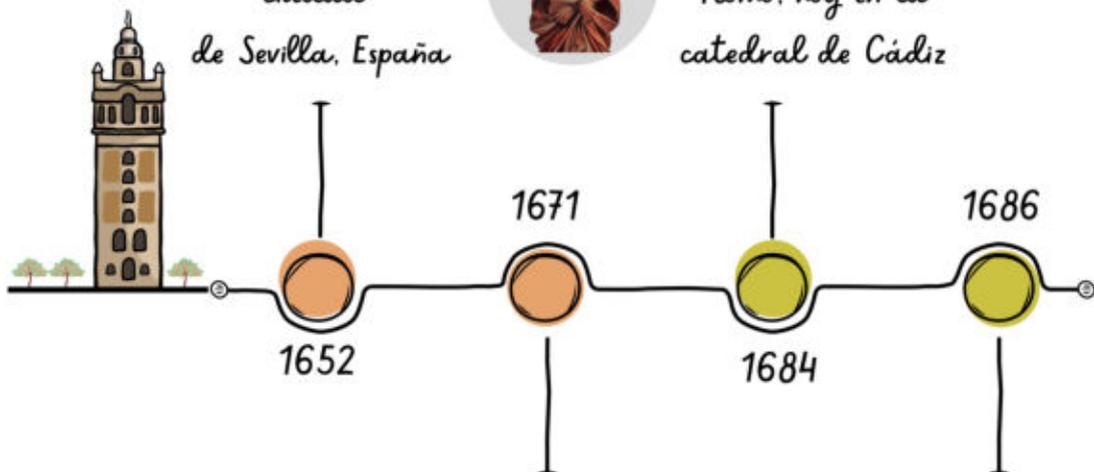
LUISA ROLDÁN

ESCULTORA

Luisa nace en la
ciudad
de Sevilla, España



Realiza el Ecce
Homo; hoy en la
catedral de Cádiz



Con 19 años se casa con
el también escultor
Luis Antonio de los Arcos



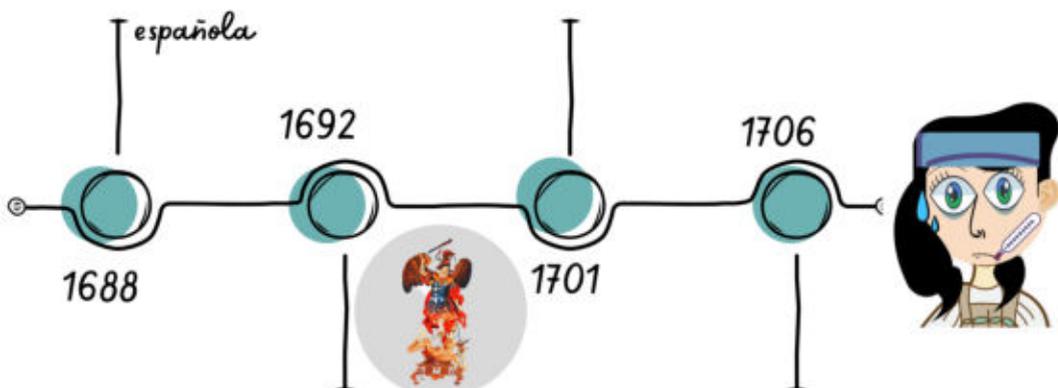
Luisa y Antonio se
trasladan a Cádiz,
la llamada Tacita
de Plata





La Roldana, su marido e hijos se instalan en el Madrid de la Corte

El nuevo rey Felipe V renueva su cargo como escultora de cámara

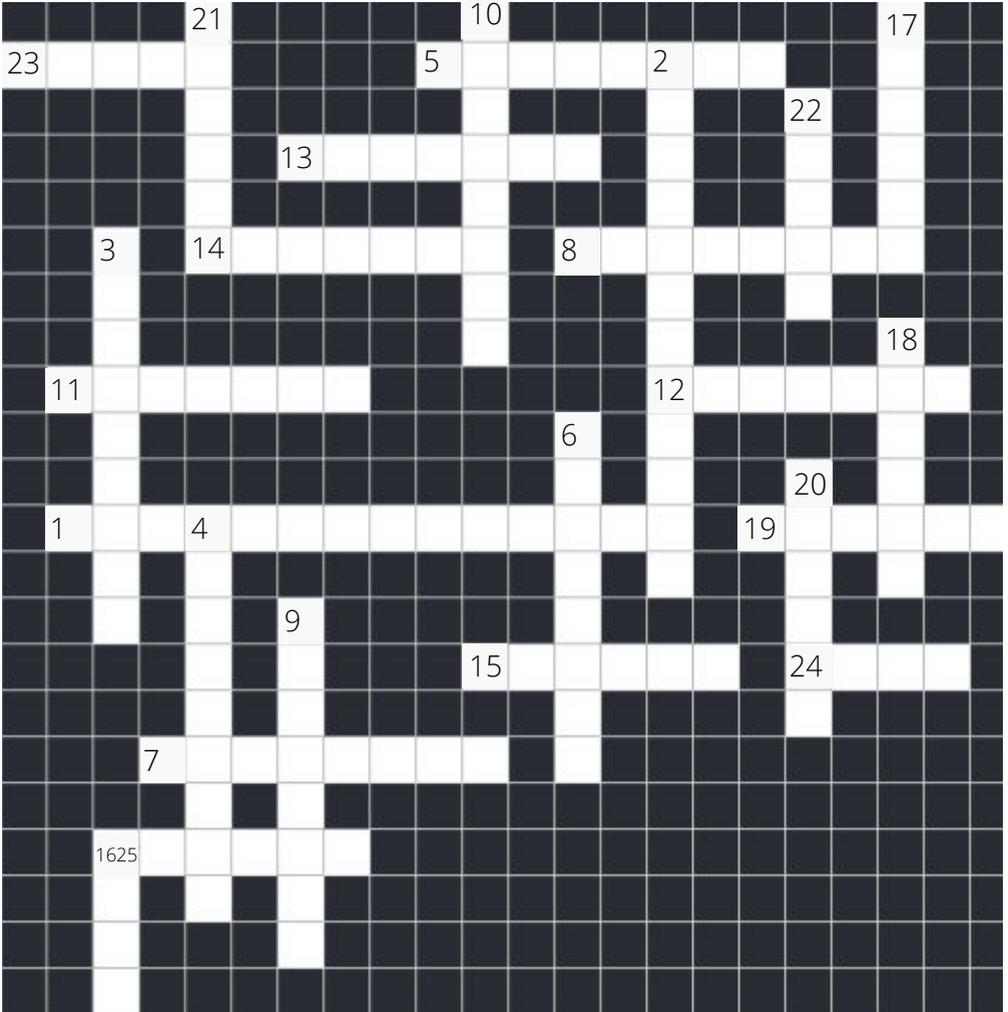


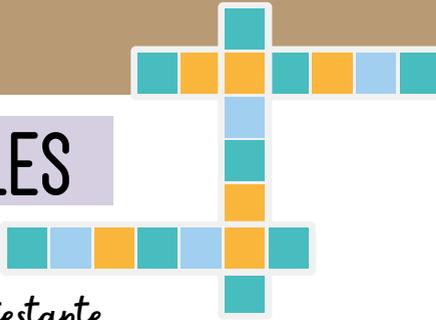
Luisa es nombrada escultora de cámara del rey Carlos II y talla la obra "San Miguel venciendo al demonio"

La Roldana muere en Madrid y es nombrada, sin saberlo, "Accademica di Merito", en Roma

CRUCIGRAMA DE LA ROLDANA

Demuestra todo lo que has aprendido de la vida y la obra de Luisa Roldán.

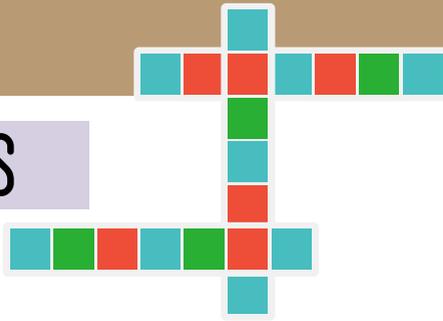




HORIZONTALES

1. Movimiento contra la Reforma protestante.
5. Herramienta utilizada para perfilar la madera.
7. Traducción en latín de "He aquí el hombre".
8. Apellido del escritor que incluyó a la Roldana en su libro de biografías.
11. Pintor de las Inmaculadas.
12. Ciudad donde se encuentra la Hispanic Society of America.
13. Estilo artístico del siglo XVII.
14. Ciudad en la que nació Luisa Roldán.
15. Lugar donde se asentaba la Corte en el siglo XVII.
16. Apellido del monje alemán que inició la Reforma protestante.
19. Nombre del nieto del Rey Sol y primer Borbón en la Corte española.
23. Herramienta para labrar superficies curvas.
24. Nombre de la ciudad a la que llaman "Ciudad Eterna".

VERTICALES



2. Nombre que recibía el perdón de los pecados, en la Edad Moderna, a cambio de dinero.
3. Profesión de Luisa Roldán.
4. Escultura de pequeño tamaño hecha de arcilla endurecida.
6. Persona que aprende un arte u oficio.
9. Nombre del monasterio donde se encontraban las dos terracotas del Museo de Guadalajara hechas por Luisa.
10. Técnica decorativa sobre madera policromada.
17. Nombre del romano que se lavó las manos ante la condena de Jesús de Nazaret.
18. Situación mala o difícil.
20. Nombre de la casa para artistas que existía en Madrid.
21. Nombre del primer rey que nombró a Luisa Roldán escultora de cámara.
22. Ciudad que llamaban la Tacita de Plata.
25. Nombre del marido de Luisa.

LA HISTORIA DEL ARTE

SÍ HA TENIDO Y TIENE

MUJERES ARTISTAS

¡CONOCE SUS NOMBRES!



1098–1179



1535–1625



1588/1590–1621



1593–1652/1653

ANGELICA KAUFFMANN—PINTORA



1741–1807

ÉLISABETH VIGÉE LEBRUN—PINTORA



1755–1842

MARIE DENISE VILLERS—PINTORA



1774–1821

RŌSA BŌNHEUR—PINTORA



1822–1899

BERTHE MŌRISŌT - PINTŌRA



1841-1895

MARY CASSATT - PINTŌRA



1844-1926

CAMILLE CLAUDEL - ESCULTŌRA



1864-1943

MARÍA BLANCHARD - PINTŌRA



1881-1932

SŌNIA DELAUNAY-PINTŌRA



1885-1979

GEŌRGIA ō`KEEFFE-PINTŌRA



1887-1986

TAMARA DE LEMPICKA-PINTŌRA



1898-1980

MARUJA MALLŌ-PINTŌRA



1902-1995

DĒRA MAAR—FŌTŌGRAFA



1907—1997

FRIDA KAHLŌ—PINTŌRA



1907—1954

LŌUISE BŌURGEŌIS—ESCUĻTŌRA



1911—2010

MARGARET KEANE—PINTŌRA



1927—2022

YAYŌI KUSAMA—PINTORA



1929

AMALIA AVIA—PINTORA



1930–2011

DENISE SCOTT BRŌWN—ARQUITECTA



1931

CARMEN LAFFŌN—PINTORA



1934–2021

ZAHA HADID-ARQUITECTA



1950-2016

CRISTINA IGLESIAS-ESCULTORA



1956

LITA CABELLUT-PINTORA



1961

JENNY SAVILLE-PINTORA



1970

WEBGRAFÍA

De Urbina, José Antonio (22 de octubre de 2019). Conferencia: "La Roldana, escultora en la Corte". (IV CICLO "ESPAÑOLAS POR DESCUBRIR"). El Circulo de Orellana en colaboración con el Instituto Cervantes.

<https://youtu.be/Tn20xWJI0S8>

Gómez de Zamora, Alba (19 de noviembre de 2019). Las mujeres en los talleres de arte españoles del Siglo de Oro: Artifices y Administradoras. Investigart.com.

<https://www.investigart.com/2019/11/19/la-mujeres-en-los-talleres-de-arte-espanoles-del-siglo-de-oro-artifices-y-administradoras/>

Gutiérrez Pulido, David (25 de enero de 2013). Los últimos días de la Roldana en Madrid.

<https://bloghistoriadelarte.wordpress.com/2013/01/25/los-ultimos-dias-de-la-roldana-en-madrid-the-last-days-of-the-roldana-in-madrid/>

Huguet Pané, Guiomar (1 de diciembre de 2020). Mujeres pioneras. La Roldana, primera mujer escultora de la Corte española. Nationalgeographic.com.

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/roldana-primer-mujer-escultora-corte-espanola_15821

LAURA QUILES CERDERA



Licenciada en Historia del
Arte, Experta Universitaria
en Educación Artística y
profesora de Educación
Secundaria (Geografía e
Historia) en
Guadalajara.

En la actualidad es
responsable del Área de
Didáctica del Museo de
Guadalajara.



LA ROLDANA

Son pocos los nombres propios de mujeres artistas que conocemos de la Edad Moderna. Seguro que hubo muchas pero su trabajo quedó relegado al ámbito privado y doméstico. Luisa Roldán, la Roldana, fue valiente, tuvo un taller propio y se convirtió en escultora de cámara de la corte real. Esta es la biografía, algo novelada, de una artista con personalidad propia que rompió muchas de las reglas de la sociedad española del siglo XVII.